

Escudero Muñoz, J.M. y Vallejo Ruiz, M. (Coords.)

# *La Universidad en cambio (Gobierno, renovación pedagógica, ética y condiciones laborales del profesorado)*

Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia,  
2017



Se puede identificar sin mucho esfuerzo numerosos estudios, realizados desde varios enfoques y perspectivas, sobre la profesionalización de las más diferentes profesiones, centrados en ámbitos nacionales o en contextos internacionales donde las ocupaciones no manuales surgen, se desarrollan, evolucionan y, en muchos casos, mueren o desaparecen. Somos conocedores de exploraciones que se centran en la profesionalización de los profesionales, de las instituciones y los grupos profesionales: deteniéndose en una o más variables

externas e internas de la profesionalización, ocupándose de los hitos más importantes de ese proceso o, por citar solo alguna línea de interés más, analizando en profundidad los actores principales o secundarios que intervienen en él así como los múltiples efectos de sus acciones. La universidad y sus profesionales han sido, evidentemente, objeto de

atención de quienes han mostrado preocupación por investigar sus transformaciones y devenires en tiempos neoliberales. Podríamos hacer referencia a una buena nómina de textos que tienen por núcleo fundamental a la institución universitaria y una buena parte de estos, hay que reconocer que con dolido espíritu crítico, quieren dar testimonio de los cambios y alteraciones que están atravesando las universidades europeas y americanas.

Sin embargo, evito la rica bibliografía apuntada, puesto que soy consciente de las facilidades que, hoy, el motivado lector puede encontrar para acceder a ella, y entro al libro que reseño: coordinado por los dos profesores de la universidad de Murcia, el profesor Escudero Muñoz y la profesora Mónica Vallejo, refleja muy bien este espíritu reflexivo e inquieto, pero también cuestionador, que anida, es cierto que con desigual intensidad y profundidad de análisis, en cada uno de los capítulos que lo conforman. Con afán más que sintético, obedeciendo a las reglas más o menos convencionales que requiere la reseña de un texto, utilizaré un criterio sociológico para organizar las impresiones de mi lectura. En los estudios sobre la profesionalización de la institución universitaria son tres, fundamentalmente-aunque no habría problema en vertebrarlas en algunas más-, las grandes variables o funciones que los profesionales de la universidad aportan a la capacitación de los futuros profesionales que acceden a ella pero también a la promoción y desarrollo de su personal docente e investigador: la investigación, la formación y la gestión/acreditación. Cada uno de los ocho artículos firmados en este libro se adentra predominantemente en una de estas funciones y, si se valora la reconocida articulación entre ellas -ciertamente desigual dependiendo de factores de diversa índole, ajenos a la institución o propios y específicos de su dinámica cotidiana cargada de valores, intereses y poderes, con frecuencia personales- a muy pocos extrañará el que pueda adscribirse a una o varias de estas funciones. Para nuestros fines, con ánimo didáctico, voy a utilizar este criterio de manera muy sencilla con la intención de facilitar la tarea al animoso lector al encontrarse con una aproximación comprensiva al libro que reseño:

—El capítulo dos, firmado por Stephen Ball, del que ya conocemos algunos de sus trabajos recreados bajo la impronta foucaultiana, se adentra en las políticas neoliberales y en la influencia que esta ideología ha terminado por ejercer sobre la educación, impregnada de valores como la rentabilidad, la productividad, la competitividad, el

control y la regulación y otros muchos condicionando, cuando no determinando, la subjetividad de las personas y sus (nuevas) formas de conducta y relación con sus semejantes. La traducción de la noción de verdad, vinculada a estos valores que representan y desvelan el idioma y la gramática de la performatividad, ha cambiado el horizonte por el que los individuos se mueven. Este capítulo, a mi juicio, podría haber sido el que abriera el libro, a falta del que, según nuestros deseos, podría haber sido la aportación de sus coordinadores, enriqueciéndolo aún más. Como se puede observar es un deseo muy personal.

—Este apunte, posiblemente tan deseable como posiblemente banal, se basa en el hecho de que un análisis más macro permite subsumir algunos menos macro o más meso, como el de Michavila, poniendo de manifiesto las coherencias de su escrito como, también, las paradojas y contradicciones que suscita al no centrarse en un enfoque o plataforma de análisis más o menos precisa. Si bien, nunca viene mal conocer organizadamente y con cierto sentido evolutivo los hitos más significativos de eso que hemos llamado el Espacio Europeo de Educación Superior, lo cierto es que nos hubiera gustado más el que se adentrara, con los pies en el suelo, en las derivas de la universidad y cuáles de ellas son el resultado de la aplicación neoliberal a la propuesta de Bolonia. Qué realmente hemos ganado (¿) más allá de las retóricas al uso y, sobre todo, lo que hemos perdido. Y creo que no basta con culpar o hacer referencia a los mantras del neoliberalismo o la globalización, ni tampoco a la crisis, para tratar de centrar todas las explicaciones posibles, sobre lo que está acaeciendo en la universidad, con toda la importancia que tiene remitirse a ellos cuando se crea pertinente. Siempre se queda en el tintero, o para otro momento, el reto micropolítico de averiguar las luchas de intereses internos que modelan y modulan la vida cotidiana de la institución y la de sus protagonistas, sin saberse realmente los impactos de sus proyectos y estrategias grupales o personales. Puede que con esta escasas palabras se entienda el por qué proponía el que este capítulo pasara a ser, en este libro, el número dos y el de Ball, el primero. Con todo, el joven interesado por los devenires de nuestra institución puede encontrar en el artículo de Michavila una visión de los últimos esfuerzos de la universidad por dar razón de ser de su existencia, aunque no lo haya logrado ni parezca que esté en tren de conseguirlo.

—Los dos artículos anteriores comentados pueden encuadrarse, en los estudios sobre profesionalización (aunque no haya sido utilizada esta categoría analítica en sus trabajos), respondiendo a las funciones de gestión/gobierno/legitimación. La tercera colaboración, firmada por la profesora Liliana Sanjurjo, puede sumarse a los dos anteriores al focalizarse en un tema tan complejo y relevante, actualmente-aunque siempre lo fue-, como es el de la autonomía universitaria. Por lo tanto, remite a varias cuestiones relacionadas con el gobierno de la universidad en tiempos en los que los signos de empresarización son cada vez más frecuentes. Al tiempo que la burocratización y cibernización de la institución coadyuvan a que la imagen mercantil de la institución choque con los ideales democráticos que siempre ha querido asumir y practicar como columnas claves de su sentir y su desarrollo. Importante reflexión, por tanto, sobre una cuestión palpitante, muy de agradecer dado el tono crítico que preside el trabajo de Sanjurjo.

Y precisamente, por consonancia con estas cuestiones, podemos ubicar en este apartado el capítulo ocho, escrito por José Manuel Palazón Espinosa sobre “las condiciones laborales del profesorado universitario”, cada vez más tendente a la proletarización por la incapacidad de los gobernantes de impulsar normas y reglas de juego que propicien su estabilización y su dedicación completa a la universidad. La precariedad en la que, con frecuencia, están inmersos va a provocar efectos perversos sobre las dinámicas investigadora y docente que no debería asumir ninguna institución seria que se precie. La autoimagen de mercado, en la que cada vez es más complaciente, sitúa a la universidad en una serie de paradojas y contradicciones difíciles de superar, algunas de ellas, nos parece, bastante irreversibles en sus maneras de funcionar y hacer profesional. A eso le llamamos, en el lenguaje del profesionalismo, la caída en la desprofesionalización.

—Los tres capítulos siguientes, tal y como ponen de manifiesto los presentadores del libro, se detienen en temas tan directamente apasionantes como es el de la renovación pedagógica. Por lo tanto, tres textos, cuya autoría responden, respectivamente, a Ángel Pérez Gómez, María Teresa Caro Valverde y Alicia Rivera Morales, pudiendo ser enmarcados en la variable formación, tema tan sustancial para los procesos de profesionalización de la universidad, en general, y el de su profesorado, en particular. Los tres tienen en común la preocupación por renovar o/e innovar (Maite Caro hace una buena distinción analítica entre estos

dos procesos) las dinámicas de aprendizaje y enseñanza tratando de dar respuestas a interpelaciones que vienen dándose desde hace tiempo acerca de cómo se enseña y se aprende, pero sobre todo, cómo y para qué, teniendo presente las aportaciones de las nuevas ciencias y distintos avances de la investigación al respecto. La presentación de varios proyectos de renovación en la formación docente refuerza los supuestos teóricos que se formulan, lo que se agradece habida cuenta nos permite visualizar no sólo lo que se intenta a nivel nacional sino, también, a nivel internacional. Las experiencias son siempre bienvenidas si nos dan que pensar y nos permite creer que son posibles las transformaciones.

—Por último, y no por ello menos interesante, el capítulo siete, que podría ser el que cerrara el libro—por supuesto si nos atenemos al criterio que hemos propuesto—, se centra en las sempiternas cuestiones de ética profesional tan caras al discurso del profesionalismo. Al abordar problemas de índole laboral esta colaboración podría formar paquete con los textos de Ball, Michavila y Palazón —una vez más, constatamos la transversalidad de los temas— pero hemos preferido utilizarla como colofón al libro al plantear cuestiones que tienen que ver con el profesionalismo contemporáneo. Emilio Martínez Navarro viene ocupándose desde hace tiempo en ese campo de saberes asociado a las éticas aplicadas y sabe de lo que habla cuando conecta la ética de la profesión docente a las condiciones laborales del trabajo docente e investigador. Su trabajo es certero, pero si hubiera asumido su papel de finalizar el libro podría haber sido enriquecido con referencias y apartados sobre lo que significa el profesionalismo, como ideología y proceso, como meta y estrategia en los tiempos actuales. Quizás de este modo se pueda entender que significa pensar la ética aplicada o recreada desde la profesión concreta de docente e investigador universitario.

En suma, un libro para pensarse y pensar tanto nuestro presente como nuestro futuro universitario. Para preguntar y preguntarnos sobre lo que somos, y sobre cómo saber lo que hacemos y cómo lo hacemos, en tiempos de dominio de mercados imponiendo, sutil o abiertamente, sus valores, sus actitudes y sus estrategias; de urgencias y controles administrativos en nombre de la democracia; de momentos plagados de deseos que no tienen oportunidad de materializarse. Si se adopta el recurso de preguntar, el libro que coordinan Escudero y Vallejo puede dar aún mucho más del potencial que su contenido encierra. Quizás, porque la pregunta siga siendo ese artilugio socrático que abre una puerta al futu-

La Universidad en cambio (Gobierno, renovación pedagógica, ética y condiciones laborales del profesorado)

ESCUADERO MUÑOZ, J.M. Y VALLEJO RUIZ, M. (COORDS.)

ro, que pone en marcha el pensar. Y éste, lo sabemos quienes estamos preocupados por la educación de los que nos postceden, nunca se nos da de sobra.

JUAN SÁEZ CARRERAS

*juansaez@um.es*

*Universidad de Murcia, España*